

Obituario

Carlos Serrano Sánchez: una vida dedicada al estudio de la Antropología Biológica

Lilia Escorcía Hernández¹, Ana Julia Aguirre Samudio¹ y Bernardo Adrián Robles Aguirre²

¹Instituto de Investigaciones Antropológicas – UNAM.

²Posgrado en Ciencias Antropológicas – ENAH.

El doctor Carlos Serrano Sánchez nació en Ciudad Mendoza, Veracruz, el 29 de abril de 1942. Se formó como antropólogo físico en la Escuela Nacional de Antropología e Historia entre 1960 y 1964 titulándose el 30 de septiembre de 1966; ese mismo año, obtuvo la maestría en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A principios de la década de los setenta del siglo XX, realizó el doctorado en la Universidad de París, graduándose en Biología Animal el 15 de diciembre de 1975 con la investigación “*Les Desmartoglyphes des population Mayas du Mexique et d’autres groupes Mesoaméricains*”. Desde sus primeros años mostró un interés sostenido por comprender la diversidad biológica y cultural de los pueblos de México, en especial desde una perspectiva integradora entre la antropología biológica, la arqueología y la historia.

Investigador titular C a tiempo completo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, desarrolló una trayectoria académica excepcional, marcada por el rigor científico, la vocación formativa y una profunda calidez humana.

En una entrevista realizada para un vídeo en homenaje a su trayectoria en 2023, durante el XXII Coloquio Internacional de Antropología física Juan Comas (¹), Carlos Serrano narró cómo descubrió su vocación desde que era un infante caminando por los ranchos de sus familiares, en donde observaba fragmentos de tepalcates, lo que lo llevó a interesarse por el pasado de nuestra población. Para su fortuna, en 1954 en la secundaria donde estudiaba, llegó el Dr. Eusebio Dávalos a dar una conferencia sobre el descubrimiento de la tumba de Palenque. Sin embargo, fue el arqueólogo Alfonso Medellín Cenil, del Instituto de Antropología de la Universidad de Veracruz, quien logró despertar su interés en la antropología al dar una conferencia cuando todavía cursaba el tercero de secundaria. Durante sus años en preparatoria, conoce en la biblioteca la obra “Antropología física de Veracruz” de Johanna Faulhaber Kamman. Posteriormente, fue alumno ejemplar de los reconocidos maestros Juan Comas Camps y Arturo Romano Pacheco, siguiendo sus legados en la antropología física en México, dándole vigencia en la generación que le tocó vivir y continuando con aportes en el conocimiento de los pueblos mesoamericanos de México.

Inició su carrera en el Departamento de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH; 1966-1975), donde también ejerció la jefatura del área (1979-1980). Al mismo tiempo participó como investigador en el Centro de Estudios Mayas y posteriormente se incorporó al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, institución a la que permaneció estrechamente vinculado hasta el final de su vida. Dentro del Instituto fue secretario académico (1985-1991), y director en dos periodos consecutivos (2004-2008 y 2008-2012), impulsando con visión institucional la consolidación de las líneas de investigación en antropología biológica, bioarqueología y antropología forense, así como la renovación de la infraestructura científica y el fortalecimiento del posgrado en antropología.

Carlos Serrano perteneció a una generación en donde se iniciaba la investigación antropológica “y estaba todo por hacerse”, así, su mayor tarea fue abrir diversas áreas temáticas, las cuales todavía no se habían desarrollado en México. Tal fue el caso de la investigación en genética y el conocimiento de los grupos sanguíneos ABO y RH, un trabajo que inicia Serrano bajo la tutela de Rubén Lisker, médico e investigador estadounidense, naturalizado mexicano del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”.

Al terminar su doctorado en Francia, en 1975, lleva a cabo su primer estudio de crecimiento infantil por medio de los dermatoglifos en una población de Cholula, utilizando las técnicas aprendidas en Francia, investigación inédita hasta ese momento en México.

El Dr. Serrano combinó de manera ejemplar la labor de investigación con la docencia. Fue profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) desde 1968, y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM desde 1987, además de haber sido jefe de la especialidad de Antropología Física en la citada ENAH (1972-1980). Su compromiso con la enseñanza y trayectoria docente fue reconocido por la ENAH en el 2004. Formó a numerosas generaciones de antropólogos y antropólogas físicas, muchos de los cuales hoy continúan su legado en instituciones académicas y de investigación de México y de otros países.

Sus líneas de investigación se centraron principalmente en la bioantropología de los pueblos indígenas de México, el estudio de los pueblos prehispánicos desde la perspectiva biocultural y la antropología forense, aunque tenía una amplia gama de temáticas por su labor pionera en abrir investigación en antropología física en México y en hacer masa crítica en los nuevos antropólogos. Es así como fue pionero en integrar el análisis osteológico con la genética molecular, la paleopatología y la arqueología funeraria. Sus aportes a la bioarqueología mexicana marcaron un punto de inflexión en la comprensión de los procesos de mestizaje, movilidad y cambio poblacional en Mesoamérica. Entre sus últimos proyectos destacan *ADN antiguo: poblamiento y diversidad cultural en México* (CONACYT, 2016), así como *Historia biológica y dinámica poblacional en el México prehispánico* (DGAPA-UNAM, 2019-2021).

Su producción académica fue tan amplia como rigurosa. Publicó y coordinó numerosos libros, capítulos y artículos en revistas nacionales e internacionales. Entre sus obras más influyentes se encuentran *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (1999, en coedición con Linda Manzanilla), galardonada con el Premio Antonio García Cubas del INAH; *Genes, evolución y diversidad humana* (1995); *Modificaciones cefálicas culturales en Mesoamérica* (2017, con Vera Tiesler) y *Cien años de antropología física en México* (1999, con M. Villanueva y J.L. Vera). Su interés por la región veracruzana se tradujo en una valiosa serie de estudios sobre la Región de las Grandes Montañas, en la que exploró con detalle los vínculos entre biología, historia y cultura. Cabe destacar que también fue fundador de la Revista Estudios de Antropología Biológica y cofundador de la Revista de Antropología Física Latinoamericana.

El Dr. Serrano participó activamente en la organización y fortalecimiento de la comunidad antropológica. Fue fundador y primer presidente de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica (1981-1983), presidente del Colegio Mexicano de Antropólogos (1985-1990), presidente del Comité Científico del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (1988-1993) y presidente de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (2002-2004). Su liderazgo contribuyó decisivamente a la consolidación de una red latinoamericana de colaboración científica que aún hoy perdura.

Entre sus reconocimientos destacan el nivel III del Sistema Nacional de Investigadores —distinción con la que fue nombrado investigador emérito en 2024—, así como su incorporación a la Academia Mexicana de Ciencias, entre otras diversas distinciones académicas. En 2012, la Sociedad Mexicana de Anatomía declaró el año académico en su honor y, en 2014, el Simposio Internacional *El Hombre Temprano en América* le otorgó un diploma en reconocimiento a su impulso a los estudios sobre la prehistoria del continente, entre otros.

Más allá de sus méritos académicos, quienes tuvimos el privilegio de conocerlo recordamos al Dr. Serrano como un hombre afable, de trato sencillo y profundamente generoso con sus colegas y estudiantes. Su cubículo y su conversación estaban siempre abiertos al diálogo, al consejo, al acompañamiento intelectual, siempre curioso por el conocimiento creado en colaboración con áreas de las ciencias duras. Su claridad conceptual, su compromiso ético y su capacidad para escuchar lo convirtieron en una figura entrañable y en un referente humano dentro y fuera de la Universidad. La antropología física le dejó muchas satisfacciones, estas fueron sus palabras¹:

...La antropología física es un gran estímulo y una gran satisfacción porque ha permitido contribuir a un conocimiento importante para el mundo y para las sociedades; sirve para poder entender el sentido que tiene la diversidad entre los seres humanos, una diversidad que es una riqueza de nuestra especie y no para diferenciar uno de otros en el sentido que unos son mejores que otros. La antropología física tiene las mejores armas para combatir la discriminación racial, que por desgracia sigue presente en muchas regiones del mundo, inclusive en nuestra propia sociedad. La antropología lleva un mensaje humanístico que debemos tener en cuenta. Podemos ser mejores a partir de un conocimiento antropológico en la sociedad...

El 16 de octubre de 2025 en la Ciudad de México, su partida dejó un vacío irreparable en la comunidad de la antropología física mexicana y latinoamericana, a la que contribuyó con inteligencia, constancia y generosidad durante más de seis décadas. La antropología física mexicana pierde con él, a uno de sus más destacados constructores; la comunidad científica, a un interlocutor lúcido y constante; y sus discípulos, a un maestro ejemplar. Sin embargo, su amplia, diversa y coherente obra continuará siendo una fuente indispensable para comprender la historia biológica y cultural de los pueblos de México. Su legado permanecerá vivo en la memoria académica y afectiva de todos quienes tuvimos el honor de aprender de él y con él.